



BOLEÍN



ACADEMIA
DE INFANTERÍA

PROMOCIÓN DICIEMBRE 1897



Toledo

ACADEMIA MILITAR DE INFANTERÍA

PROMOCIÓN DICIEMBRE DE 1897



ALBUM FOTOGRAFICO

POR

Compañy

(PRÓLOGO DE LUIS MOROTE)



MADRID

FOTOGRAFÍAS DE LA CASA COMPAÑY.—FOTOTIPIAS DE HAUSER Y MENET
IMPRESIÓN DE LA CASA «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

—
1898

ALBUM

LA VOCACIÓN MILITAR



LA vocación militar tiene por base y por cualidad la más principal: la renuncia, el abandono, el desprecio de la vida; pero desprecio, abandono y renuncia que no son los del suicida, para el que la existencia propia es una carga, sino los del mártir y del héroe, que, amándola, la sacrifican por un ideal superior, que en este caso es la patria, es el honor de la bandera.

¡Hermosa profesión la profesión militar, para la cual se necesitan prendas de tan inestimable valor, vocaciones de tan alto precio! No conozco otra en que tanto se dé por tan escaso premio material, por tan idealísima recompensa; como que las

más de las veces es ésta la pura satisfacción del deber cumplido.

Los méritos de la profesión militar se agigantan á medida que crece la edad de la humanidad y que se aleja ésta de los tiempos heroicos. En ellos, la vida no significaba nada, no valía nada; y como el hombre estaba en perpetua lucha, era un hecho, sin valor moral ninguno, perecer en la batalla diaria. El carácter más eminente del progreso humano consiste en eso, en ir haciendo que poco á poco desaparezca el desprecio á la vida, convirtiéndolo, de regla universal que era, en una excepción, y en una excepción meritísima y gloriosa.

Sólo al ser excepción adquiere relieve y surge el contraste que por fuerza ha de haber entre todas las funciones sociales en que el sacrificio supremo de la vida se escatima y ahorra, y esta función militar en que tal holocausto último se derrocha. Para el mantenimiento de las primeras es una condición necesaria el egoísmo, un egoísmo sano y útilmente moral. Para la conservación de la segunda es preciso el altruísmo en sus formas más desinteresadas, y un altruísmo que, si no fuera la excepción, acabaría con el mundo.

Pasó la edad en que lo normal, lo ordinario, el estado natural del hombre era la perpetua guerra, y estamos ya en una edad en que lo ordinario, lo normal y el estado propio del hombre es la paz, porque sólo con ella

es posible el trabajo fecundo. De día en día, á medida que se acrecienta el caudal de goces y de bienes, y de intereses de la humanidad, es más difícil la lucha armada sin causa jurídica que la justifique, y á ella sólo se apela en caso de extrema necesidad. Como que del *estado guerrero* de la humana especie hemos pasado al *estado industrial*, y el terreno en que se libraba la terrible ley de la *struggle for life* se ha trasladado del campo de batalla á la fábrica, á la mina, al taller, al estudio, al laboratorio.....

Pero por eso mismo es más admirable que nunca la profesión militar, sinceramente sentida y heroicamente practicada. Pelear, morir en la guerra, era antes, en el período épico del planeta, que se ha prolongado tal vez más de lo debido, era cosa hasta banal, por cuanto para hacer carrera, y para influir sobre sus semejantes, era casi el único medio conocido. Pero pelear y morir ahora es hacerlo por el solo estímulo del honor y del deber. En cualquier profesión se alcanza en la actualidad tanto ó más en satisfacciones y en premios que en la profesión militar. El que la abraza bien puede decir que, hasta que llegue á general, por lo menos, hace un solemne voto de pobreza.

¿Cómo, pues, no entusiasmarse con esa animosa, brillante, brava, enérgica, heroica, pundonorosa juventud de la Academia general de Toledo que, sintiendo la

ÁLBUM

fuerza invencible de la vocación militar, se alista bajo esa bandera del honor para servir á la patria? ¿Cómo no sentir á un tiempo mismo admiración y gratitud hacia esa legión de oficiales, futuros mártires del deber? ¡Cuántos y cuántos de los que salieron para la guerra, en estos días tristes de las luchas civiles, no volverán jamás! ¡Cuántos y cuántos encontraron la muerte apenas comenzada la vida, y la encontraron en lucha con el enemigo que no se vence, con el clima! ¡Cuántos y cuántos sucumbieron sin la satisfacción ideal de la gloria en la batalla, víctimas de una traidora é implacable enfermedad! ¡Cuántos y cuántos quedaron para siempre inválidos, condenados á arrastrar una vida que no es vida!

*
* *

Porque si en todo tiempo la función del servicio de las armas está hecha de la más alta abnegación, de las más preclaras virtudes, ahora más que en ninguno, con ocasión de la desoladora guerra de Cuba, se pone á prueba el mérito eminentísimo de ese brazo de la patria, de esa institución nacional, del ejército español, por nadie aventajado ni igualado siquiera en la historia de las guerras.

Porque yo he de proclamarlo, y además puedo probarlo, como testigo presencial de la guerra de Cuba.

Ningún ejército del mundo es capaz de sostener una lucha que á nada se parece, una lucha con el clima y con un enemigo fantasma. En semejante contienda se hubieran estrellado los ejércitos más aguerridos, más veteranos y más numerosos. Según la feliz, franca y llana expresión de un soldado ilustre, de Martínez Campos, en tal guerra «hasta el propio Napoleón se hubiera visto mareado».

Así es y no de otro modo, y yo no conozco injusticia más atroz ni error más grosero que los que cometen ciertas gentes políticas, ¡políticas habían de ser!, al hacer cargos á nuestros soldados y á nuestros generales por no haber acabado ya la guerra de Cuba, cuando lo milagroso es que la hayan sostenido y la sostengan con gloria.

Trazaré como ejemplo uno de tantos cuadros de la guerra. Lo que yo he visto, que no me ha contado nadie, lo que escrito está por mí en las columnas de *El Liberal*.

Ese cuadro se puede titular un *Tren de heridos*, y está sacado de la propia realidad:

«Avisaron por teléfono á la oficina de Estado Mayor que en la estación había 12 heridos procedentes del combate tenido entre el coronel Segura y el cabecilla francés Juan Ducassi.

»En aquel momento del aviso telefónico no podía disponer el Estado Mayor que se formase un tren para

conducir los 12 heridos del combate de Segura á la Habana, porque acababa de salir el tren diario que hace este servicio, llevando nada menos que 15 vagones, de los cuales sólo tres eran para pasajeros, y el resto, excluyendo los dos blindados, se destinaban á enfermos, á inútiles, á heridos.

»En la tarde del día que avisaron por teléfono al Estado Mayor que había 12 heridos de la acción de Oleaga en la estación de Artemisa, no pudo salir tren alguno que los condujese á la Habana. Y no pudo salir por falta de vagones y por falta de escoltas.

»No hubo más remedio que resignarse. Los heridos pasarían la noche en el andén de la estación y aguardarían al día siguiente á que saliese el convoy diario. La acción en que cayeron heridos los 12 soldados, que creo eran todos del batallón de Mérida, ocurrió un miércoles por la mañana. Retirados del lugar del combate, fueron llevados el jueves, con grandes dificultades, á Candelaria. Allí, sin curar, porque tampoco hay medios de hacerlo, esperaron hasta la mañana del viernes. Embarcados en el tren que iba á Artemisa, no pudieron empalmar el mismo día con el que llega á la Habana, porque por el camino tropezaron con el obstáculo de haber descarrilado la locomotora y los carros que iban á Pinar del Río, cerca de las Mangas. Sufrieron un transbordo.

»Por esta causa, los heridos del miércoles por la mañana estaban el viernes por la tarde en el andén de Artemisa, para seguir el viaje á la Habana el día siguiente, sábado. Es decir, que por hechos y accidentes de la guerra, que no está en la mano de nadie el remediar, los heridos de un miércoles no podían llegar hasta el sábado, muy avanzada la noche, á las clínicas quirúrgicas del hospital del Príncipe. Antes de alcanzar una asistencia completa y una cura conveniente, habían de sufrir el calvario de los convoyes y los trenes, y tanta y tanta dilación mortal. Si se salvaban, era un milagro patente de su naturaleza. Las lesiones de las balas podían concluir toda su infausta obra de infección purulenta y sobrevenir el tremendo tétanos, la muerte desesperada en cruentísimos padecimientos.

»La solicitud y el celo del Estado Mayor, y del cuerpo de Sanidad militar de Artemisa, no obstante estar rendidos de fatiga, abrumados de trabajo, acudieron á impedir tanto mal. El médico del batallón mixto de la Trocha se dirigió, inmediatamente que se supo la noticia, á la estación de Artemisa, y curó de primera intención á los heridos. Gracias á él no se murieron todos.

»Aun así, no pudo evitar que se murieran dos de los soldados de Mérida, uno en la tarde del viernes, á poco de desembarcar; otro en la noche del mismo día. Al primero lo vi yo morir en la estación.

ÁLBUM

»Estaba acostado en un catre, vestido, manchado de lodo y de sangre. No se quejaba ya, no lanzaba ningún ¡ay! de dolor, ni aun cuando tocaran y sacudieran su cuerpo. En el estertor de la agonía, la vida se escapaba en un tenue silbido, que salía de los labios entreabiertos. Al quitarle la manta, al descubrirle, se veía un gran manchón de sangre en el costado derecho, y un hilillo de negruzca sangre que destilaba el costado izquierdo. Estaba atravesado de parte á parte. Se había descompuesto rápidamente. La cara y las manos habían empalidecido de tal suerte, que revestían ya color de cera, de una cera sucia. Los ojos rodaban en las órbitas en una última expresión de suprema angustia. Un vivero de moscas se había posado en su cara, y le picaban los ojos y la nariz, y de allí saltaban á la descarnada mano derecha, que se plegaba sobre el cuello, crispada. Pasó por su cuerpo una postrera y levísima sacudida, y se quedó inmóvil, inclinado sobre el lado izquierdo. Aparté la vista de aquel lastimero cuadro para fijarme en otros no menos dolorosos y tristes. Al menos aquél gozaba ya del eterno descanso, en tanto que los otros aun habían de sufrir mucho, tal vez para expirar al fin. Se le cubrió al muerto la faz con la manta. Los demás heridos se incorporaron para ver al compañero que se había despedido para siempre....

»Más allá, también acostado en catre, había un sol-

dato herido, que prorrumpía en lastimeros quejidos de dolor. Estaba desnudo de medio cuerpo arriba. Le habían arrancado la chaqueta de rayadillo y la camiseta. La herida tenía su orificio de entrada en el hombro derecho. Un agujero pequeñito, como una punzada negruzca, sin sangre. El pobre muchacho se palpaba el pecho hasta el abdomen, y decía que sentía la bala pasearse por su cuerpo, correr y destrozar cosas por el interior. Más que los dolores de la lesión, que debían ser punzantes é intensos, le preocupaba la idea de no saber dónde la tendría alojada, qué haría ésta por dentro de su cuerpo. Pedía á gritos que se la sacasen, y otras veces pretendía extraérsela, clavando los dedos en la carne macilenta. «Yo no sé — decía — desde dónde me han herido; debió ser desde un árbol ó una loma. Cuando recibí el latigazo—añadía—creía que una fuerza, viniendo de lo alto, me clavaba, me hundía en el suelo, donde caí desplomado.» Era inútil pretender que se estuviese quieto, que cesase en el registro de la bala, que el infeliz quería arrancarse aun á costa de su vida. En aquella noche murió.....

»Cuando al día siguiente volví á la estación de Artemisa á coger el tren para la Habana, allí estaban los 10 heridos que quedaban del combate de Oleaga, sostenido por la columna del valiente Segura. Levantaron en hombros catres y camillas, y los fueron depositando en

ÁLBUM

los carros del tren. Cada sacudida que daba éste al parar ó al reanudar la marcha se me clavaba á mí en el alma, pensando los acerbos dolores que con aquellos bruscos movimientos sufrirían los heridos.

»¡Cuántas emociones sufrieron los infelices! Nos tiro-tearon el tren, y ellos lo oyeron y pasaron por la impresión de temor de que otra bala, entrando por las tablas del vagón, acabara la obra comenzada por los proyectiles de los insurrectos en Oleaga. Sufrieron la penosa conducción, el viaje interminable, que les debió parecer que duraba un siglo.

»Habiendo salido de Artemisa á la una y media de la tarde, eran las ocho de la noche cuando el tren se detuvo en el paradero de Jesús del Monte. Y allí no acabaron sus tormentos, sino que allí tuvieron que aguardar una hora á que viniera el tren de Villanueva á transbordarlos y conducirlos al hospital del Príncipe. Y el transbordo se hizo lloviendo, lloviendo á mares.

»Uno de los heridos, atacado de fiebre, de un calenturón intenso, deliraba, y en su delirio cantaba, reía, lloraba, prorrumpía en los más extraños disparates, mezclando cosas de su tierra y de sus amores en España, con cosas de su vida de soldado en Cuba. La fiebre parecía que se le iba á llevar por momentos.

»Á las once de la noche del sábado, los que habían sido heridos el miércoles por la mañana llegaban al

hospital del Príncipe, descansaban entre sábanas, terminaban su calvario de amargura.

»Las heridas olían mal, apestaban.»

Y á estos sufrimientos sin nombre, y que además no tienen remedio en lo humano y no son inculpables á nadie, está expuesto todo el mundo en una guerra como la de Cuba, desde el general hasta el soldado raso; como que van unidos á una de las campañas que por fuerza tiene que ser de las más desastrosas que han presenciado los siglos.

Se necesita una fortísima vocación militar, una abnegación sin límites, en la oficialidad de nuestro glorioso y bravo ejército, para soportar sin protesta y sin desesperación una guerra en que tales cosas suceden, que recuerdan, por lo intenso del mal padecido, las tremendas catástrofes bíblicas.

*
* *

Y ahora una palabra para concluir. Las recompensas que se obtienen por los oficiales de nuestro ejército están expresadas en el caso del coronel Cirujeda. Éste, por la muerte de Maceo, llegó á coronel, y la patria le aclamó. Pero ¿y antes?

Antes había hecho la cruenta guerra de los diez años tan bravamente como ahora, tan gloriosamente como

ÁLBUM

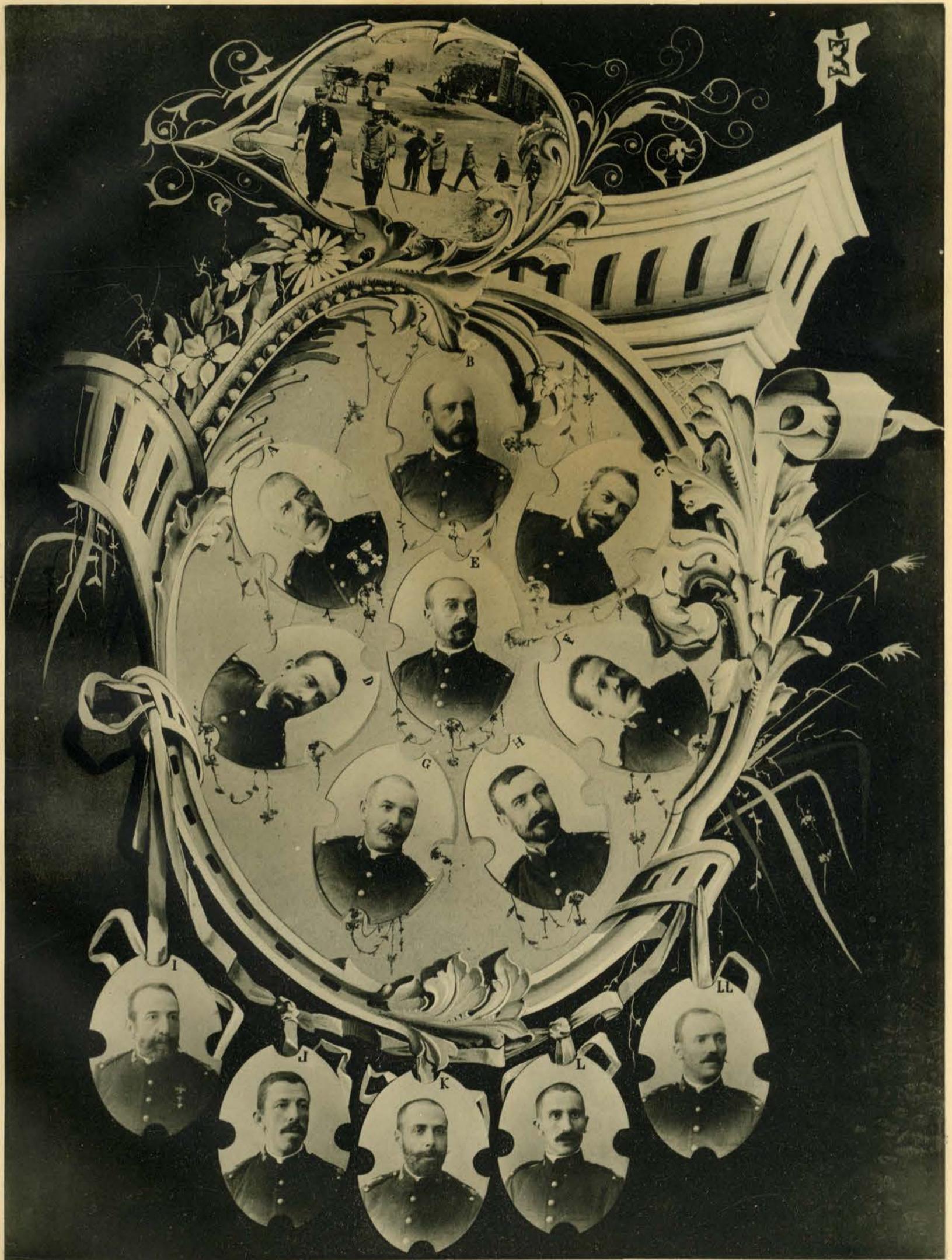
ahora. ¿Qué obtuvo en premio? ¡Ser diez y ocho años capitán! ¡Diez y ocho años, que son capaces de consumir la vida de un hombre y la paciencia de un santo!

Saludemos á la juventud militar. En ella se cifran las más altas virtudes, el *desprecio á la vida* por el honor y por el deber. Ella, como sus antepasadas, escribirá el libro de oro de las hazañas inmortales del ejército español, único en el mundo.

Luis Morote.





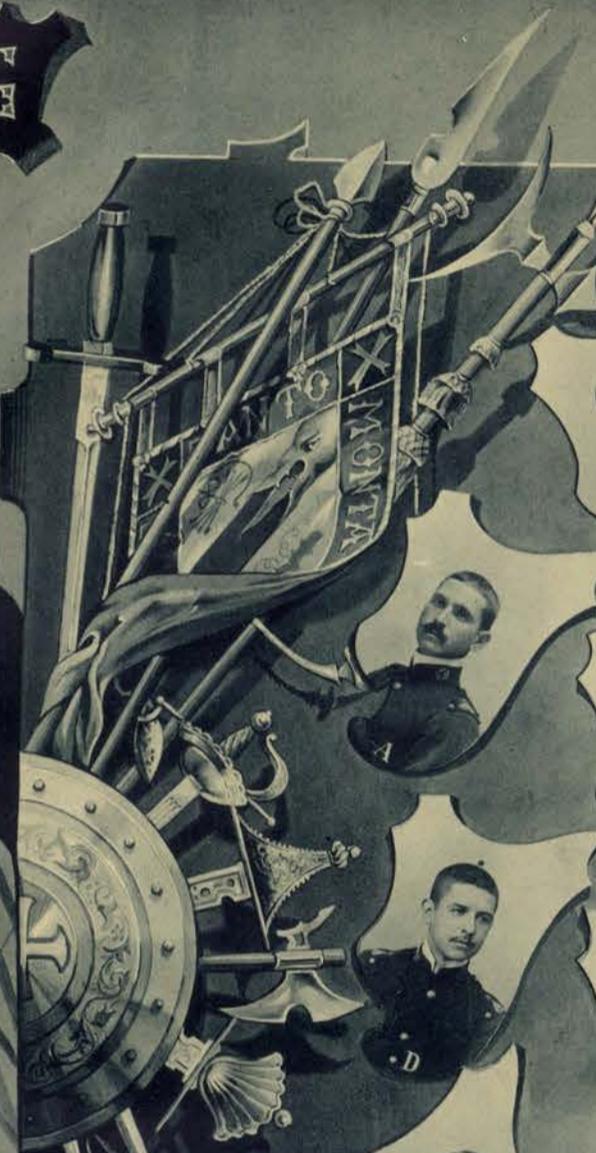


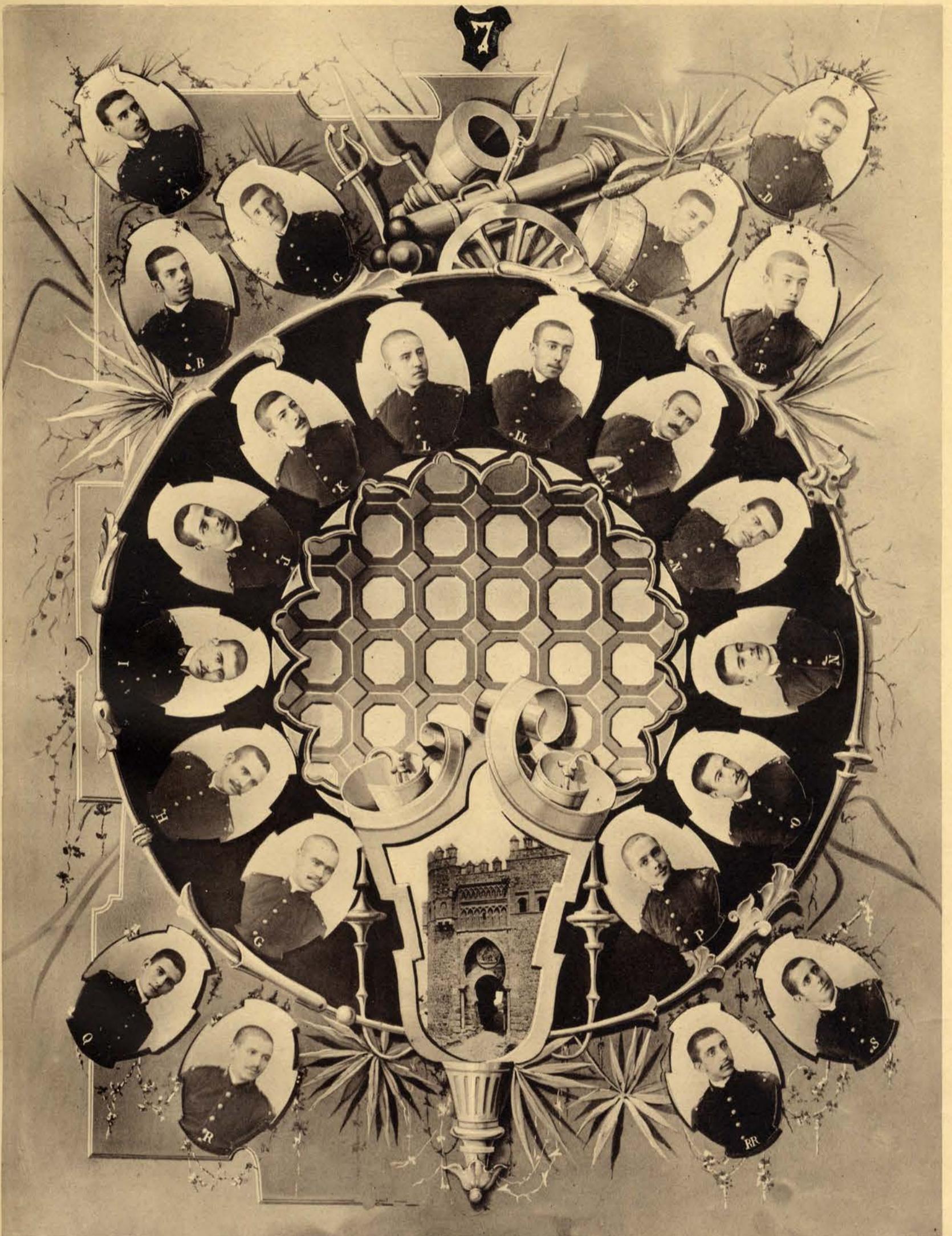


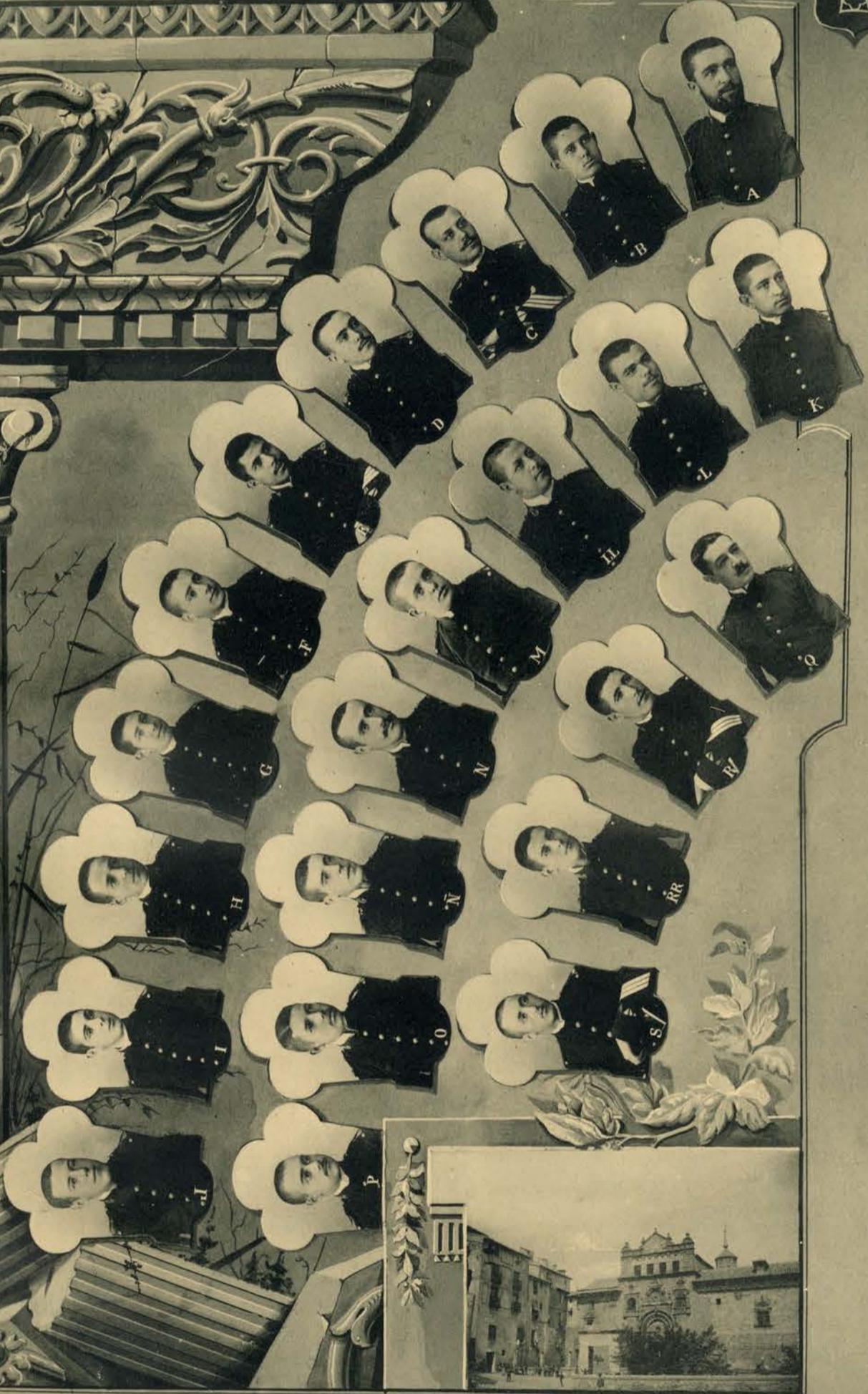




- A
- B
- C
- D
- E
- F
- G
- H
- I
- J
- K
- L
- M
- N
- O
- P
- Q
- R
- RR
- S



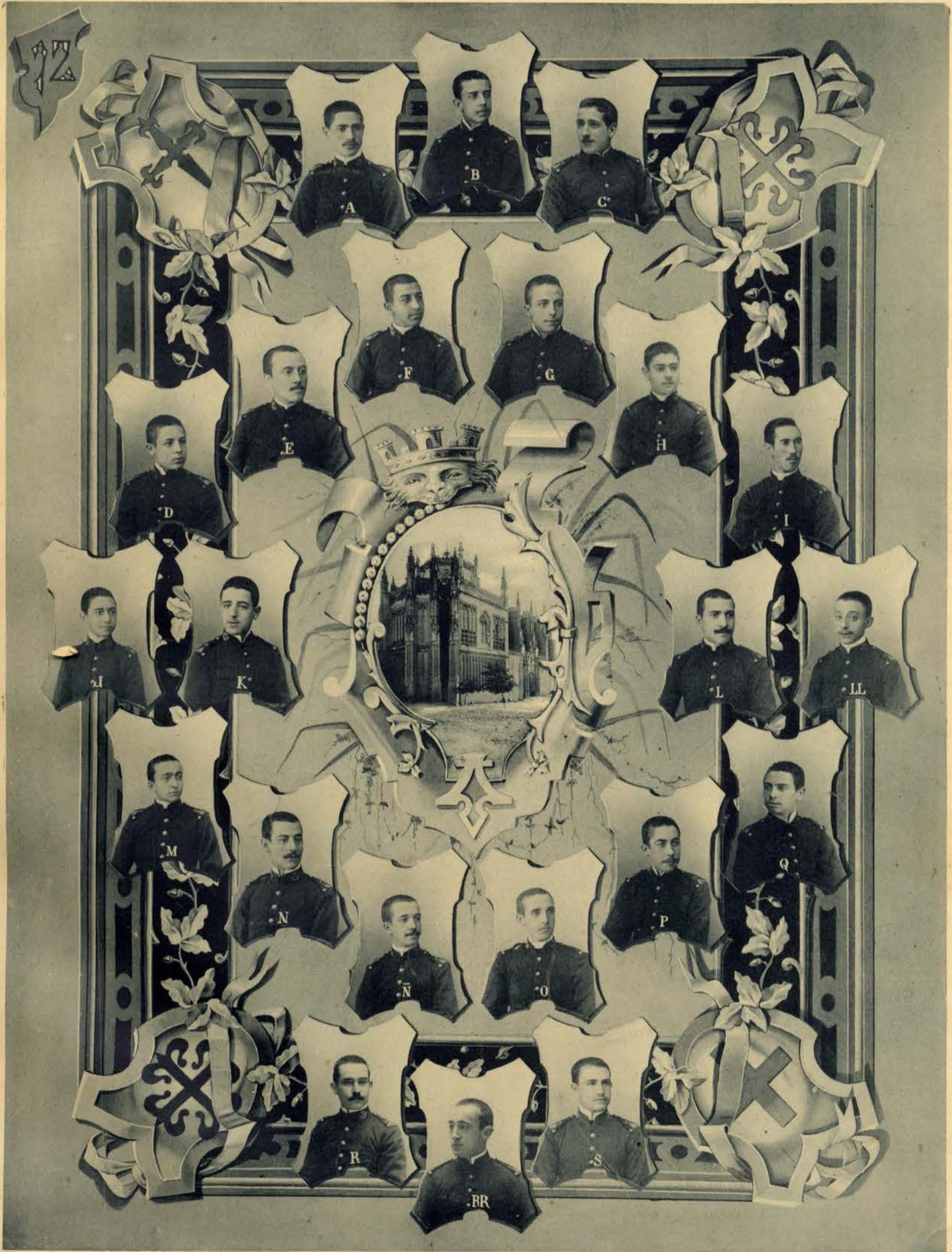












13









<i>Coronel Director.</i>	Don Juan Ostenero Velasco. . . .	A
<i>Teniente Coronel.</i>	» Niceto Mayoral y Saldívar. . .	B
<i>Comandante.. . .</i>	» Juan Montemayor.	C
<i>Capitán.. . . .</i>	» Silverio Araujo Torres. . . .	D
<i>Idem.</i>	» Enrique Iniesta López. . . .	E
<i>Primer Teniente.</i>	» Enrique Ruiz Fornells. . . .	F
<i>Capitán.. . . .</i>	» José Pérez Ruiz de Vallejo. .	G
<i>Idem.</i>	» Antonio Martín Budia. . . .	H
<i>Comandante.. . .</i>	» Manuel Castaños Montijano.	I
<i>Capitán.. . . .</i>	» Eduardo Tapia Téllez. . . .	J
<i>Idem.</i>	» Manuel Álvarez..	K
<i>Idem.</i>	» Francisco Tiralazo Moreno.	L
<i>(Prof. de Equita-</i>		
<i>ción) Capitán.</i>	» Agapito Melgar Ortega. . .	LL
<i>Capitán.. . . .</i>	» Ángel Moreno de Vega. . .	M
<i>Idem.</i>	» Alfredo Serrano Durán. . .	N
<i>Idem.</i>	» José Montón Tisol.	N

<i>Capitán.. . . .</i>	Don Federico G. Salazar de la Vega.. . . .	A
<i>Comandante.. . .</i>	» Antonio Urbiztondo Carvajal.. . . .	B
<i>(Apoderado) Primer Teniente.. . .</i>		
	» José María Micas.. . . .	C
<i>Capitán.. . . .</i>	» Jerónimo Schenonis Ponce.. . .	D
<i>Idem.. . . .</i>	» Antonio Bardaxi Romo.. . .	E
<i>(2.º Jefe) Teniente Coronel.. . .</i>		
	» Juan Renter Buxó.. . . .	F
<i>Capitán.. . . .</i>	» José García Toledo.. . . .	G
<i>Idem.. . . .</i>	» Hilario González y González.. . . .	H
<i>Comandante.. . .</i>	» Francisco Díaz Bellini.. . .	I
<i>Capitán.. . . .</i>	» José Lambea del Villar.. . .	J
<i>Comandante.. . .</i>	» Guillermo Reyna Manescau.. .	K
<i>Idem.. . . .</i>	» Luis Caturla Puig.. . . .	L
<i>Capitán.. . . .</i>	» Jesús Pérez Peñamaría y Lastra.. . . .	LL
<i>Comandante.. . .</i>	» José Villalba Riquelme.. . .	M

<i>Profesor de Es-</i>		
<i>grima.. . . .</i>	Don Gregorio Dueñas y Arenas.	A
<i>Capitán.. . . .</i>	» José Jiménez-Coronado Soto.	B
<i>Idem..</i>	» Cándido Pérez Navajas. . .	C
<i>Idem..</i>	» Leopoldo Paz Faraldo. . . .	D
<i>Idem..</i>	» Francisco Alcalá Virto. . . .	E
<i>Idem..</i>	» Manuel Borja Caus.	F
<i>Comandante.. . .</i>	» Miguel Solchaga Sarasa. . .	G
<i>Capitán..</i>	» José Morales Aguilera. . . .	H
<i>Comandante.. . .</i>	» Agustín Félix Muñoz. . . .	I
<i>Capitán..</i>	» Benito Ruiz Sáinz.	J
<i>Idem..</i>	» Leopoldo Ortega Lores. . . .	K
<i>Idem..</i>	» Francisco Clar Ríus.	L
<i>Idem..</i>	» Antonio Rendón Molina. . .	LL

Don Luis Rodríguez de Campomanes.	A
» Francisco Ortuño Gámez.	B
» Enrique Guerra González.	C
» Marcial Arteche y Bahillo.	D
» José González Morales.	E
» Joaquín Gómez Barjanallana.	F
» Juan Gallo.	G
» José María Serrano y González.	H
» José Medina Jiménez.	I
» Enrique Alonso Inisterra.	J
» Primitivo Yunta Berrio.	K
» Antonio Sastre Marreda.	L
» Antonio Igualada Saiz del Campo.	LL
» Alberto González de Linares.	M
» Emilio Linares Mercadal.	N
» Natalio López Bravo.	Ñ
» José Jiménez Hernández.	O
» Fidel Enasti Amenabar.	P
» Antonio Cascajares Gaijan.	Q
» Faustino Alvargonzález Matalobos.	R
» Eduardo Carnero.	RR
» Ramón González López.	S

Don Pedro de la Plaza y García Rivera.	A
» José Geán y García de la Vega.	B
» Rafael Marzo Elisabe.	C
» Salvador Revuelta Mustienes.	D
» Francisco Díaz y Contestí.	E
» Eusebio Pereiras Oriz.	F
» Enrique Ortega y Correa.	G
» Pedro García Benzo.	H
» Carlos Pérez Errazquin.	I
» Federico Bustillo Fernández.	J
» José Oseira Pita.	K
» Gumersindo Azcárate Gómez.	L
» Luis Cristóbal Beorlegui.	LL
» José Medianero Garcés.	M
» Arturo Cebrián y Sevilla.	N
» Eugenio Pastor Cano.	Ñ
» Rogelio Torre y Estorache.	O
» Tomás Massot Moyá.	P
» Andrés Cifre Munar.	Q
» Víctor Cancho Pizón.	R
» José Pérez López.	RR
» Luis J. Uhler Taltavull.	S

Don Castor Calviño.	A
» José Mira Mira.	B
» Diego Moreno de los Ríos.	C
» Juan Huerta y Topete.	D
» Antonio López Barrachina.	E
» Rafael Morales Lara.	F
» Enrique Casas Sánchez.	G
» Luis Basarán del Águila.	H
» Fernando Moreno Calderón.	I
» Gonzalo Cartada de Solo.	J
» Manuel Patiño Iglesias.	K
» Rafael Salas Espinal.	L
» Rafael Casaleiz y Orellana.	LL
» Manuel Latorre.	M
» Antonio Baeza Borrás.	N
» Adolfo Vara de Rey.	Ñ
» Francisco Rodríguez García.	O
» José Verdú Treserra.	P
» Eustaquio Velasco Martín.	Q
» Francisco Oliver Bergés.	R
» Antonio Moreno Luque.	RR
» Alfonso Montoro Muñoz.	S

Don Oscar Nevado Bouza.	A
» Eugenio Sanz de Lavín.	B
» Ángel Travesi y Badía.	C
» Francisco Gómez García.	D
» Francisco Pérez Martínez.	E
» José Marina Aguirre.	F
» Francisco Baldó Gualde.	G
» José Varubia y Flores.	H
» Alfredo Gallego é Ibáñez.	I
» Eugenio Vega de la Torre.	J
» Joaquín González Longoria.	K
» Francisco Aguirre Guerrero.	L
» Basilio León Maestre.	LL
» José Toraño y Eckert.	M
» Mariano García-Serrano.	N
» Antonio Heredia Pezzi.	Ñ
» Enrique Prados Gómez.	O
» Carlos Rodríguez Fontaner.	P
» Guillermo Delgado y Brockeubury.	Q
» Marcial Cagiga Marroquín.	R
» Lorenzo Piquer y Martín-Cortés.	RR
» Tomás Oliver Martínez.	S

Don Alfredo Fernández Huerdo.	A
» Ramón Gómez Romagoza.	B
» Manuel Sánchez Casanova.	C
» Miguel Martínez Pageo.	D
» Manuel Fernández y Navarro.	E
» Luis Martos y González.	F
» Jacobo Roldán y Fernández.	G
» Enrique Sánchez Anitúa.	H
» Eduardo Palomares Fayés.	I
» Ángel Zazo y Ochoa.	J
» Manuel Fernández Sanguino.	K
» Emilio de Rueda y Maestro.	L
» José Ruiz Cartes.	LL
» Enrique Menéndez y Muñoz.	M
» Sebastián Garcés de los Fayos.	N
» Santiago López-Bago y Bacener.	Ñ
» Francisco Ducassi y Mendieta.	O
» Mateo Bosch Sansó.	P
» Jerónimo Campo Angulo.	Q
» Luis David y Sal de Bellán.	R
» Manuel Delgado Brockeubury.	RR
» Amadeo Trías y Comadira.	S

Don Antonio Muñiz Ortega.	A
» Salvador Lissarrague Molezuna.. . . .	B
» Fernando de Bonrostro y Reynoso.. . . .	C
» Miguel Tenorio y Muesal.. . . .	D
» Rafael Jover.. . . .	E
» Claudio Macías Galán.	F
» Enrique Pardo Molina.	G
» Isidro Cerdeño Gurich.	H
» José Garganta Sibís.. . . .	I
» José María Castellón Ortega.. . . .	J
» Ángel Álvarez Saura.. . . .	K
» Siro Peña Redín.	L
» Antonio Carmona Hernández.	LL
» Ladislao Visiers Zubiri.	M
» Gerardo Díaz Maristany.. . . .	N
» Roberto Romero.. . . .	Ñ
» Marco Esquiroz y de Oñaz.	O
» Miguel Burgués Ganuza.	P
» José Gimeno Blanco.	Q
» Manuel López Fernández.	R
» Vicente Roig Asnar.. . . .	RR
» Juan Florit Torres.	S

Don Eleuterio Peña Rodríguez.	A
» Juan Ortiz Rivero.	B
» Vicente González Chamber.	C
» Julián Sabaté Mosquera.	D
» Juan Arredondo.	E
» Andrés L. Cáceres.	F
» José de Celis Hernández.	G
» Manuel Fornos y Matos.	H
» Manuel Mesa Prats.	I
» Antonio Gómez y Romagoza.	J
» Nicanor Soria y Osorio.	K
» Roberto Reinleín y Gispert.	L
» Manuel Jiménez Rubio.	LL
» Abelardo Amil y Soto.	M
» Miguel M. de Septier y Gómez.	N
» José Linares González.	Ñ
» Federico Medialdea Muñoz.	O
» Rafael Sánchez Gómez.	P
» Mariano Cantero Martínez.	Q
» Julio Rivera Atienza.	R
» Leoncio Chamorro González.	RR
» Federico del Brío y García.	S

Don Luis de Acuña y Guerra.	A
» Artemio Alcañiz Romero.	B
» Arsenio Salas Espinal.	C
» José Arévalo Marco.	D
» Alfredo Gallego Ibáñez.	E
» Manuel Vélez y Rivas.	F
» Ángel María Luis Aladrén.	G
» Emilio Simonet Villalonga.	H
» Ángel Aguilar y Salas.	I
» Telesforo Martínez Cabeza.	J
» Raúl Salamero Ortiz.	K
» Antonio Zegrí Martínez.	L
» Julio López Ruiz.	LL
» Fernando Benedicto Millán.	M
» Ricardo Sánchez Canaluche.	N
» Hilario Fernández Biyenda.	Ñ
» Francisco Yarzabal Lanoix.	O
» Antonio Carmona y Delgado.	P
» Rafael Sancristóbal y Sagasetta.	Q
» Antolín Braulio Blanco Fernández.	R
» Rafael Aguirre y García Solalinde.	RR
» José Sánchez y Prat.	S

Don Manuel Martín Prat.	A
» Antonio Izquierdo.	B
» Arturo Fernández de Arellano y Anitúa.	C
» Manuel Leria Bacter.	D
» Apolo Lagarde Leyva.	E
» Augusto Comas y Delicado.	F
» Ángel García-Pelayo y Rodríguez.	G
» Juan Cádiz Chacón.	H
» Balbino Pascual y Viñegra.	I
» Gaspar Souza y Casani.	J
» Francisco Carroquino Luna.	K
» Emilio Guillén Pedemonti.	L
» Víctor Aleu y Sola.	LL
» Eladio Becerril González.	M
» Bartolomé Alarcón Pérez.	N
» Rafael Montiel Zamora.	Ñ
» Alberto Muñoz Montoya.	O
» Nicolás Fábregues Riudavets.	P
» Nicolás Cáceres Sánchez.	Q
» Ricardo Cordoncillo Cabrelles.	R
» Manuel Requejo.	RR
» Joaquín Marín Garrido.	S

Don José Martínez y Alonso.	A
» Marió Juanes y Clemente.	B
» Fernando de Torre..	C
» Manuel Rodríguez y Benito.	D
» Emilio Miró Requezáns.	E
» Juan Aguilo Marti.	F
» José Joaquín Accame Romero.	G
» Fernando Tassier Bibiano.	H
» Federico Blasco Perales.	I
» Luis Ledo y Godoy.	J
» Félix Martínez Guardiola.	K
» Luis Pérez Torrealba..	L
» Fernando Sánchez González..	LL
» Rafael Fuentes Martínez..	M
» Ignacio Méndez y García Ontiveros..	N
» Emilio Rodríguez Tarduchy..	Ñ
» Ramón Buesa Arquinchona.	O
» Mariano García Barber..	P
» Francisco Ruiz Fuertes..	Q
» Salvador Ramón y Benítez..	R
» Manuel Polenzuela Arias..	RR
» Francisco García de Labarte.	S

Don Ricardo Rafael García Gómez..	A
» Francisco del Pozo..	B
» Eduardo Carrasco Egaña.	C
» Francisco Blanco Rodríguez..	D
» Ricardo del Campo Agüero..	E
» Pedro Sánchez Gabarrón.	F
» Celedonio Febrel y Contreras..	G
» Teodoro Cubeiro Cebreiro..	H
» Juan Rodríguez Arrázola..	I
» Luis de Martu Pinillos.	J
» Juan de Liniers y Muguero..	K
» Juan Caballero López.	L
» Rafael Cabrera Castro..	LL
» Carlos Castro Gerona.	M
» Julio Castro del Rosario.	N
» Pedro Lizaur y Lacave..	Ñ
» José Duarte é Iturzueta..	O
» Fernando Salazar y Bethencourt.	P
» Remigio Pérez Biamont.	Q
» José Gómez Fernández..	R
» Federico Moysé Seuvet.	RR

Don Francisco de los Ríos y Quintero.	A
» Agustín Vinós Foch.	B
» Vicente Bores y Romero.. . . .	C
» José Cladera y Cañellas.	D
» Fulgencio Gómez Ros.	E
» Cecilio Agenjo Concha.. . . .	F
» Nicolás Andreu Orfila.	G
» Francisco Barceló.	H
» Luis Recio Andreu.. . . .	I
» Francisco Agustín y Serra.. . . .	J
» Juan Sureda Sureda.	K
» Mariano Llanas y Quintillá.	L
» Francisco Navarro Nieto.. . . .	LL
» Manuel Ramírez.	M
» Luis Valeiro López.. . . .	N
» Ricardo Molina Roselló.	Ñ
» Antonio Lence Rodríguez.. . . .	O
» José Solórzano y Costa.. . . .	P
» Carlos Suárez Molina.. . . .	Q
» José Magaña Marín.. . . .	R
» Amado Balmes y Alonso.. . . .	RR
» Ángel de los Ríos García.	S

Don Luis Masip Pérez.	A
» Ignacio Gasca Laguna.	B
» Fernando Coronel Cubria.	C
» Antonio Torreblanca y M. Serrano.	D
» Antonio de la Serna y Méndez-Vigo.	E
» Manuel Ríos.	F
» Ernesto Luque y Maraver.	G
» Fabio Gálvez y Piñal.	H
» Eugenio Valdivia de la Puerta.	I
» Rogelio Martínez de Villa.	J
» Antonio de la Rocha Sauralle.	K
» Manuel Lozano Rosales.	L
» Pedro Díaz Conteslé.	LL
» Diego Horguín Gueytor.	M
» Joaquín Riera Costado.	N
» Antonio Carrió Guillemí.	Ñ
» Enrique Albert Hernández.	O
» Emilio Cortés Reyes.	P
» Ricardo Serrador Santes.	Q
» Luis Moragues Cabot.	R
» Saturnino del Rosario Mauricio.	RR
» Marcelino Cano Garro.	S



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo